

SER DIFERENTE

Hace unos 120 años, en un pueblo de la provincia de Cádiz cuyo nombre se compone de cuatro palabras: Puerto de Santa María, vivía una familia, padre, madre y dos hijos: Fernando y Carlos.

Fernando era el rey de la casa, porque era obediente, simpático, listo, generoso y muy aplicado a los estudios, mientras que su hermano Carlos era desobediente, tacaño, egoísta, no muy listo que digamos y bastante malo en los estudios. Pero Carlos tenía una habilidad especial que le diferenciaba del resto de los seres humanos y que solo él sabía que existía, bueno; solo el no, también sus amigos; sus amigos del mar, porque por muy raro y sorprendente que parezca, él podía hablar con todo tipo de animales marinos. Carlos se sentía triste y abatido por los problemas que le acarreaba su carácter, entonces sintió ganas de llorar y sin decir nada a sus padres ni a su hermano, emprendió Camino hacia el viejo muelle cercano a su casa. El camino era de arena, Bordeado de grandes y verdes pinos. Durante los quince minutos del trayecto, Carlos miraba fijamente, como a lo lejos, en el horizonte el sol rojo y brillante acariciaba la superficie azul

y tranquila del mar, era el atardecer de un tranquilo y caluroso día de verano.

Sin darse cuenta, Carlos llegó al filo del viejo muelle, se sentó, y dejó sus piernas colgando. Sus pies sentían las caricias de algunas olas, a sus oídos llegaban los fuertes graznidos de las gaviotas, y el sonido de las olas al chocar con el viejo muelle de madera de roble, le llegaba el olor a madera mojada y al agua salada del mar. Entonces una lagrimea resbaló por su cara hasta caer en el remanso del agua. Pero de pronto ... ¡¡¡Bumm!!!, un gran bulto de color gris surgió del agua, ¡era su amigo el delfín Giuly! :

-Hola Carlos, ¿qué te pasa? ,Carlos sorprendido dejó de llorar, y contestó:

-Mira Giuly, no puedo soportar la vida que llevo, siempre mi hermano Fernando es mejor en todo y para todos. Mis padres se pasan el día riñéndome y dándome ordenes y a él siempre le están felicitando y dándole regalos, yo no quisiera ser así pero no se como hacerlo. --¡Tengo una idea!-dijo Giuly dando un gran salto fuera del agua

-¿Por qué no le preguntamos a nuestros amigos del mar?, hay gente muy lista entre ellos.

-Vente conmigo, ¡vamos!

Carlos saltó desde el viejo muelle al lomo del delfín, y

comenzó un viaje maravilloso.

Nada más entrar en el agua Giuly explicaba a su buen amigo Carlos las costumbres y tradiciones del mundo marino. Carlos mientras su amigo Giuly permanecía con sus interesantes explicaciones sobre el mundo marino no daba crédito a lo que le estaba pasando y escuchaba atentamente las explicaciones de su compañero y amigo el delfín Giuly.

Carlos pensativo y a la vez inquieto interrumpió la explicación de Giuly para hacer una breve e interesante pregunta a este:

-¿Giuly puedo hacerte una pregunta?

-Claro amigo pregunta lo que quieras, bueno lo que quieras no; todo excepto si tengo novia.

-J a, ja ; Carlos soltó un par de carcajadas dirigidas hacía el comportamiento de su amigo Giuly.

-Que buen humor tienes-dijo Giuly-- esa tontería no le haría gracia ni al niño más tonto del mundo; Carlos arrugó el ceño.

-No te referirás con eso a que yo soy tonto ¿verdad?; Dijo Carlos en tono dominante.

-Bueno ... tampoco eres tan listo ¿no ... ?

-¿Cómo que no soy tan listo eh?, ¡Esta te vas a enterar!; Dijo Carlos en plan dominante y apretando un poco con los pies la barriga del delfín.

-¡Ay!, vale, vale retiro lo dicho; añadió Giuly casi riéndose a

pesar del pequeño dolorcito de barriga que le había regalado su amigo.

-Bueno a lo que íbamos, ¿cuál es esa preguntita que me querías hacer; continuó Giuly.

-Haber, estamos en el fondo del mar ¿no?

Giuly asintió con la cabeza.

-Y yo soy un humano, entonces como es que puedo respirar y hablar sin ahogarme; finalizó Carlos.

-Muy simple, ¿recuerdas el otro día, cuando te regalé una piedra de color azul que encontré a la entrada de un arrecife de coral?

-Si, si me acuerdo ¿y qué?

-¿Dónde la tienes?

-En el bolsillo.

Esa piedra te da el poder de respirar y de hacer cualquier cosa bajo el agua. Dicho eso Carlos y Giuly continuaron su maravilloso viaje. Giuly advirtió a Carlos que se agarrase bien, porque iba a meter el turbo.

-Primero iremos a hablar con mi amigo Bartolín el pez globo.

No mucho después, cuándo iban camino a casa de Bartolín, se lo encontraron unos metros antes:

-iiiiQué pasa, amigo Bartolín!!!!-

_iiiiHola Giuly!!!!

-¿De donde vienes tan cargado de bolsas?

-Pues mira, es que vengo de comprar del MERCAMAR unas cuantas de bolsitas de algas para la cena de esta noche, que viene mi cuñado, mi hermana y mi sobrinita a cenar y quiero que se vayan satisfechos.

-Oye Bartolín, es que estoy buscando alguien que pueda ayudar a mi amigo Carlos a cambiar, ¿tu me podrías ayudar?

-Bueno ... yo, yo no, pero creo que mi amiga la medusa Juanita podrá aconsejarte algo.

Rápidamente, sin perder tiempo los dos amigos Salieron en busca de la amiga de Bartolín, la medusa Juanita. Para llegar hasta ella Bartolín les había dicho que primero tenían que pasar por delante de una vieja e inmensa roca.

- ¡Mira ahí está esa gran roca de la que nos habló Bartolín!-gritó Carlos ilusionado.

- -Es verdad, eso quiere decir que ya debemos de estar cerca de la casa de Juanita la medusa; Dijo Giuly.

- -Mira esa debe de ser Juanita; continuó Carlos dirigiéndose a una medusa de mediana edad, vamos a preguntarle.

-Oiga, ¿usted es Juanita la medusa?

-Si, o por lo menos eso creo, porque estoy tan estresada con la mudanza que ya no sé ni como me llamo; contestó la medusa con voz de agotada.

-Es que un conocido suyo, Bartolín el pez globo, nos dijo que

usted podía dar nos algún consejo sobre el problema de mi amigo Carlos.

-Mira es que yo como ya te he dicho estoy muy estresada con la mudanza pero conozco a un tío tela de listo, Edu el pez payaso. Antes de que Juanita terminara de hablar Carlos y su amigo Giuly salieron disparados y ansiosos por encontrar de una vez una solución al problema de Carlos.

Al poco tiempo vieron un grupo de peces formando un círculo y de donde salían un puñado de risas, poco a poco se fueron acercando hasta que se dieron cuenta que en el medio del grupo se hallaba un pez payaso que contaba chistes para hacer reír a los demás peces y que seguramente sería Edu, el pez payaso que le había aconsejado Juanita.

-Oiga, perdone ¿usted es Edu?

-No, no lo dudes.

-J a, ja que gracioso; dijo Carlos un poco alterado.

-Pues eso no es nada comparado con mis chistes verás te voy a contar uno bueno; dijo Edu,

-Iban dos peces en una acuamota, y se cayó el del medio por la ventanilla de atrás. A que es gracioso eh ... es que a mí el humor me viene de familia.

-Pues tu familia no debía de ser muy lista.; dijo Carlos.

-¿Cómo?, ¿puedes repetirlo?; continuó Edu.

-No, no, da igual.

-Bueno a lo que íbamos ¿puedes ayudarnos a encontrar una solución al problema de mi amigo Carlos?-dijo Giuly.

-Yo no sé mucho sobre solucionar problemas pero mi amigo Pantunflo el pez espada seguro que te lo soluciona, es un empollón y le encanta estudiar griego. Carlos y Giuly salieron en busca de Pantunflo el pez espada. No mucho más tarde se encontraron con él que venía de dar clases de griego:

-¿Es usted Pantunflo?

-Sí, ¿por qué?

-¿Usted nos podría solucionar el problema de mi amigo Carlos?

-Yo no, pero conozco a una tortuga que seguro, seguro que os lo solucionara, es la tortuga y el animal marino con más años de todo el mar, tiene 250 años y es la más sabia del mar, se llama Sofía, que en griego significa sabiduría. Bueno encantado de conoceros y si me dan permiso me marchó que tengo que ayudar a mi mujer a hacer la cena, adiós.

Dicho esto Carlos y Giuly ya no tenían esperanza de encontrar alguna solución al problema de Carlos y pensaron en irse sin visitara la sabia tortuga pero Giuly insistió en ir a verla por lo menos, y así lo hicieron. Cuando llegaron allí, se quedaron sorprendidos al ver la fantástica cueva donde yacía la inmensa tortuga en un gran trono:

-Señora es usted esa tortuga sabia de 250 años cuyo nombre es Sofía.

-Así es, ¿ qué queréis?

-Es que queremos saber si usted nos podía solucionar un problema.

-¿Cuál es ese problema?

-Pues mire, yo soy tacaño, desobediente, egoísta, no muy listo, y muy malo en los estudios, pero el problema es que yo quiero ser listo, obediente ... pero no se como hacerlo.

--Mira yo soy sabia, porque tengo un secreto, un secreto entre el pescado y.. yo todos los días como pescado y el pescado es ese secreto porque es una comida muy sana y equilibrada, por eso mis nietos llegaron a donde yo he llegado si siguen comiendo pescado. Y así encontraron la solución al problema de Carlos, pero Carlos no cambio en todo sino sólo en las cosas malas y creció y se hizo un gran matemático, y murió con 100 años, y dicen que todavía desde la tumba sigue resolviendo problemas.

**Julio Gallego Méndez. 11años.
Huelva**